

NUOVO LIBRO Del crítico de arte e intenso viajero:

LA MIRADA ESTÉTICA de los viajes de Waldemar Sommer

Historia, arte, arquitectura y también vivencias singulares, hasta algunas extremas, en diversos lugares del mundo confluyen en este libro de viajes de Waldemar Sommer, de Ediciones UC. La publicación, que trasunta la sensibilidad y conocimientos del autor, "Arte en viaje", ya está en librerías y se presenta en Casa Museo Santa Rosa de Apoquindo.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Los viajes y obsesiones de Waldemar Sommer (1932), sus gustos y sensibilidades y sobre todo su mirada estética y sus conocimientos de ciudades, pueblos, castillos, palacios, museos, obras, plazas y plazuelas, paisajes, se reúnen en este nuevo libro suyo en torno a sus viajes. Son relatos de un intenso y particular viajero, como es él.

"Siempre quise escribir sobre viajes. Y creo que un libro así no existía acá. La obra está destinada para que el público aproveche los viajes en un diálogo con y entre las artes... Y en todo esto el que mejor lo ha pasado he sido yo: reconstruyendo lo vivido", confiesa sonriendo.

Los textos fueron realizados en base a artículos publicados en Artes y Letras, de "El Mercurio", ampliados y algunos nuevos. Corresponden a más de 60 años de trayectos entre 1950 y la actualidad. Además, Sommer eligió expresamente lugares menos conocidos, pasajes de ellos o vivencias singulares. Se centra, eso sí, en Europa y Latinoamérica.

El volumen de Ediciones UC (con orientadoras insignes en blanco y negro) tiene un prólogo de la Premio Nacional de Humanidades Carla Cordua y ya se encuentra en librerías. Será presentado el 30 de julio en la Casa Museo Santa Rosa de Apoquindo.

Atrapados en el Muro de Berlín

El relato tal vez más sabroso y humano —que muestra a Waldemar en la amplitud de su personalidad— es aquel sobre lo sucedido en Berlín Oriental, en tiempos del Muro.

"El primer Berlín que conocí fue el dividido. Traspasar la muralla desde Alemania Federal significaba un solo punto: Checkpoint Charlie. Y la posibilidad de cruzarlo era solo hasta la medianoche: un segundo después significaría un encasillamiento en Berlín Oriental. Pero pasar un día era demasiado poco allí y lo dediqué entero a la magnificencia artística de la Isla de los Museos. Luego al anochecer me confundí entre una multitud callejera, triste y mal vestida. Con demasiada rapidez llegó la noche cerrada. Me detuve en Marx und Lenin Platz. Me cercioré ahí con angustia que mi plano de la ciudad tenía impreso los puntos cardinales al revés. Estaba perdido. Con mi alemán balbuceante dirigí la palabra a una señora



Todi: "Un escenario vivo de piedra medieval". Ubicado en lo alto de un cerro en Umbría.



El templo más antiguo de Alemania: la capilla palatina de Carlo Magno, en Aachen

Waldemar volvió muchas veces a Berlín, ya sin el muro. Y fue no solo por sus museos, teatros de ópera, monumentos y sitios cargados de tanta historia. Lo atrapa, por cierto lo contemporáneo. Cuenta sobre la acción de arte de Christo cuando envolvió el Parlamento Alemán. "El proyecto le depa al artista 54 viajes para ejecutar su plan".

Nueva York es otra ciudad que lo seduce y obviamente el MoMA. Y los edificios de Manhattan. "Es que en la arquitectura contemporánea hay una búsqueda que coincide con el Románico en esa pureza y en el captar el espacio de manera muy genuina. Por eso, creo que la arquitectura es la que mejor representa la contemporaneidad de las artes", afirma.

Ciudad pétrea de Todi

Y es justamente su mirada a la arquitectura quizá la mayor característica de estos textos. Se transforma —consciente o no— en una constante. Enfatiza ahí su mirada estética. Y entre los diversos estilos de ella —además de la contemporánea— reconoce que le interesan mucho, "la pureza del románico por su enorme simplicidad y el decir tanto con tan poco: es una contemplación muy pura. Y el gótico, por ese elemento sensorial que es la sensación de movimiento hacia arriba. Y en la arquitectura barroca esa curva se vuelve fascinante".

Uno de los lugares que le conmueve es

el templo más antiguo de Alemania: la iglesia de Carlo Magno, en Aachen. "Pero allí no solo la ciudad esconden este monumento histórico sino, además, la vieja capilla prerrománica del palacio imperial Carolingio se oculta, casi envuelta por un coro y un exterior de templos góticos posteriores. Franqueados esos obeliscos que desorientan al visitante, este puede quedar estupefacto con el hallazgo de la iglesia Carolingia de fines del siglo VIII Ostenta la asimilación de vertientes bizantinas, romanas, celtas y germanas. Su atmósfera traslada a esos tiempos".

Y entre los poblados medievales en los que se interna está la ciudad pétrea de Todi, ubicada en un cerro en Umbría. "Es un escenario vivo de piedra medieval donde su Piazza Jacopone debe su nombre a un beato del siglo XIII y uno de los primeros poetas en lengua itálica, Giacomo dei Bonetoni. Pero es la Piazza Garibaldi la que más asombra. Constituye una terraza aérea sobre valles y colinas de la Umbría. Pocas veces he visto una panorámica en Europa más extensa y bella, como en los paisajes de la pintura flamenca o del Renacimiento: la vista se pierde en una lejanía que se escala con exquisición de claroscuro y con los más fluidos colores vibrantes de la naturaleza".

Un lugar que "exige" una visita desde Roma es el Orvieto medieval, originalmente un centro etrusco. Durante la Edad Media se convirtió en villa inexpugnable y dio asilo frecuente al papado en peligro. "El máximo tesoro es la catedral del siglo XIV. Sabe armonizar el románico y el gótico. Su fachada se debe a la labor sucesiva de tres artistas itálicos: Lorenzo Maitani, Andrea Pisano y Andrea Orcagna (...). Y al fondo de la nave izquierda se encuentra una de las sorpresas que solo Italia entrega: el paño manchado con sangre del Milagro de Bolsena", escribe.

Sobresale también la pequeña ciudad de Goslar, en Alemania. Intocada por las dos guerras mundiales. "El centro histórico se conserva como durante el imperio romano germánico. Goslar —durante la Alta Edad Media— fue la villa más importante de un territorio que se extendió desde el norte de Alemania hasta Sicilia. En 1040, Enrique III Goslar construyó el palacio imperial, el más antiguo de Europa, y el que todavía conserva su estilo románico...". reseña Waldemar.

Bernini y Borromini. ¿Y Miguel Ángel?

Y de la histórica Roma —con esa disposición laberíntica maravillosa que lleva a terminar con la sensibilidad cansada—, según comenta— retorna a los dos más notables arquitectos barrocos: Bernini y Borromini. La opinión de los expertos sigue dividida ante ellos.

—Entre los dos grandes arquitectos barrocos de la Roma barroca, ¿cuál elige?

"Bernini es el gran maestro. Aunque Borromini es de una fantasía desbordante. Me parece que cierto tipo de edificación con el espíritu de Borromini está en San Petersburgo en las torres de la fortaleza de Pedro. El movimiento helicoidal con Borromini se eleva al cielo, algo que nunca he visto. Y una de las cosas más increíbles es la iglesia de la Sapienza: la obra de arquitectura de mayor fantasía de lo que conozco. Es una combinación riesgosa y sobrepuesta de curvas convexas y cóncavas. Violetísima. Pero Bernini es lo más grande como arquitecto.

—Pero dice que hay una plaza de Miguel Ángel que competiría con San Pedro.

"Para mí, la plaza perfecta es San Pedro. Es la obra maestra del barroco. Pero la pequeña plaza del Campidoglio de Miguel Ángel es en mi opinión una obra maestra en menores dimensiones. También insuperable. Es el mejor ejemplo que lo monumental no tiene que ver con el gran tamaño".

Crítica de arte

Los paisajes fotográficos que se amalgaman con asomos de costura, propuesta todavía por desarrollar plenamente.

Marco Bizzari

Marco Bizzari demuestra, en Galería Tomás Andreu, un cambio radical en su pintura. Es cierto que en su producción de antes, el protagonista era a través de una multiplicación nerviosa de finos trazos rectos. Ahora va más allá. Como intermedio entre ayer y el hoy, ofrece grupos de personajes construidos con líneas más gruesas y verticales que un poco los aleja de lo reconocible. A semejante etapa sigue un acercamiento personal: una lluvia de pinceladas muy cortas que forman una especie de mosaico, en el que el cromatismo nace desde dentro del manchado de grises oscuro. De ello se desprende el elemento más atractivo del procedimiento: la luz que atraviesa la densidad formal y su penumbra, definiendo lo figurativo. Esto sobre todo corresponde a precarias estructuras arquitectónicas, acaso vinculadas con la explotación minera nortina. A los lienzos en gran formato se añaden dos instalaciones, que en el fondo no son más que una sola.

WALDEMAR SOMMER

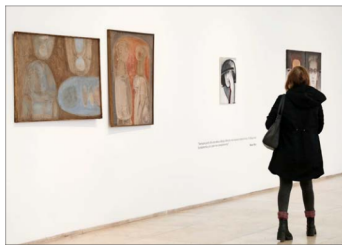
El quinteto que nos ofrece Galería Patricia Ready resulta un testimonio contundente de cómo la edad muy avanzada —aquí, entre los 70 y 96 años— no limita la creatividad visual de la mujer. Las largas trayectorias permiten, además, observar sus mantidas diferencias de mirada. Así, la nominataria Roser Bru deja ver en qué medida la impronta del origen europeo —Cataluña— marca su obra. Esta, conjunción perfecta de pintura y recursos gráficos, de evocación temática del pasado y de contemporaneidad formal, ostenta una personalidad vigorosa que reconocemos de inmediato. Desde luego asombra con su Autorretrato de hace solo cinco años. Pleno de frescura, su original presvitud emanada de la dualidad cerebral entre rostro y mano. Al otro extremo del tiempo, sus figuras arquetípicas sobre madera pertenecen a la esfera del grabado, subre-

Galerías Patricia Ready y Animal:

Seis mujeres admirables y un pintor

yadas por la coloración tersa. Del milenio actual destacan, entre tanto, la monumental doble Frida y el tan bien compuesto El aura de Miguel.

Aunque asimismo nacida en el Viejo Continente —Croacia—, Lea Kleiner se identifica profundamente con el paisaje del Chile central. Sus acuarelas magistrales recogen tanto visiones campesinas con saucos, como detalles bellísimos de la vegetación natural. Por ejemplo, la aspereza de maternal y suelo en El desierto; la fuerza de Pantano, el refinamiento cromático y la expansión vegetal hacia lo alto, en Tardelila. Agregue-mos el original rescate panorámico, de particular efecto atmosférico y volumétrico, que posee



Roser Bru. El crítico destaca su conjunción perfecta de pintura y gráfica.

Anunciando la lluvia.

La mirada a lo más escarpado del territorio nacional pertenece a Teresa Gazdith, concretada mediante la escultura y la fotografía. En ambos casos, dísticos, triptícos y polípticos de formato siempre alargado, y sin necesidad de color, rescatan los Andes. El me-

dio gráfico lo lleva a cabo desde el fuerte claroscuro que sublima lo reconocible, hasta los diálogos entre nubes gaseosas y retazos de montañas que se evaden hacia la abstracción. Por su parte, el volumen mismo resulta un perfil cagante de auténtica piedra, cuyo gris oscuro y cuya textura pecu-

liar se imponen insinuantes. El pop art, la historieta cómica se unifican en Valentina Cruz, donde la fortaleza lineal, el rojo puro, el absolutismo de blanco y negro hallan su imagen más atractiva y personal en las bocas pintadas sobre las ondas que cruzan el espacio. En cuanto a Lise-Moller, la genuina cultura de las posibilidades expresivas del insólito cochayuyo, obtiene trabajos hermosos, bien con el material como tejido, bien como fardo o aproximación al objeto; unos y otros dotados de sus importantes amarras. La Sala Gráfica de la misma galería expone a Carolina Ruff. Su acción de arte, en la que ella, por intermedio del vestuario, se mimetiza con detalles del entorno urbano londinense, es recogida de tres maneras: fotografías y los respectivos trajes bordados, dispuestos sobre un par de maniqués, y un video que muestra los preparativos del acto mismo. Sin duda, constituyen una propuesta atrayente, iniciada con anterioridad. Completan el conjunto tres reco-